



## **El Espejo del Mañana**

*Hugo Renés*

Febrero 1989

Para saber cómo será la Argentina dentro de 20 años tan solo basta con ver como están los niños y los jubilados hoy, porque esa imagen tiene el carácter de “*espejo del mañana*”.

Sumaria descripción (Mayo de 1982/ Febrero 1989) de la situación sociocultural Argentina.

### **1ra Parte**

#### **1. Fragmentación de nuestra cultura en subculturas antitéticas**

En la Argentina la situación psicosocial deriva de una crisis cultural sumamente profunda. Su característica es la anomia (desintegración valorativa) que produce, por quiebra de la estructura sociocultural, inseguridad y angustia extremas, sometiendo a las personas o grupos afectados a una tensión cada vez más difícil de soportar y cuya evasión se procura mediante conductas divergentes.

El comportamiento de las “*partes*” integrantes de nuestra sociedad no coinciden con los modelos de conducta colectiva preestablecidos y de ahí que hace tiempo, el desmembramiento en “*subculturas*” que encarnan varios y encontrados sistemas valorativos y antagonismos en la conducta social.

La tensión generada desencadena conflictos abiertos, como lo evidencian los múltiples “*problemas sociales*” que he venido describiendo desde hace cuatro años.

**La contracultura contestataria**, eclosionada en los años 60 y 70, incluso con violencia armada, ha dado paso a la cultura posmodernista actual. Su soporte filosófico es el individualismo extremo. Su marco ideopolítico es la democracia hiperindividualista. Por ende, su ámbito cultural es la **permissividad irrestricta del individuo**, cuyo disfrute hedonístico, cualquiera sea su naturaleza, es objeto de la nueva cultura.

**La cultura posmodernista** no implica, pues, el acceso de cada uno y de todos a la cultura. Por el contrario, supone el derecho inalienable de cada individuo a la manifestación o actividad que él considera como cultura.

Este pluralismo exacerbado desemboca en múltiples “*subculturas*” personalizadas; tantas como entidades diversas proclaman su placer como objeto cultural.

**En síntesis, la atomización psicosocial de la anomia en la quiebra sociocultural, ha alcanzado el paradójal status de cultura pluralista.**

## **2. Previsibles consecuencias políticas del “posmodernismo” vigente.**

Una consecuencia es que se torna difícil la formulación de un proyecto nacional, de ideario convocante de vida en común, sustentado en valores mayores compartidos por la sociedad global.

Otra consecuencia afectará a las fuerzas políticas organizadas que se han prestado como vectores de esta pseudo cultura, dado que serán las primeras víctimas de un esquema psicosocial que rechaza, como tabúes, los compromisos políticos.

Además, si bien es cierta la distorsión cultural posmodernista, ella afecta a fuerzas sociales sin cuyo sustento, los partidos políticos pasan a ser cúpulas de conducción política, pero con cuadros vulnerados culturalmente a los cuales no puede dirigir.

Cuando a tal situación le añadimos una movilidad descendente del entramado social de las clases medias (que engloban al sector especializado de la clase obrera), el desplome resultante produce el llamado “*desclasamiento*”, fenómeno más peligroso para el orden establecido que el que podría generar el sector marginal de expectativas más limitadas.

Es este un fenómeno encarado en el mundo NORTE donde la marginalidad está representada, sobre todo, por la inmigración abocada a la mano de obra servil o “*trabajo sucio*”. Pero muy distinto es el panorama que se observa en el mundo SUR, particularmente en Latinoamérica, en aquellos países como el nuestro, en donde las clases medias supieron ocupar casi el 70% de la pirámide social.

Por todo lo expresado, los políticos deberían estar interesados por detectar pautas o síntomas indicadoras de conductas sociales, analizando detenidamente los tres componentes que ofrecen las actitudes:

- a) Componente de acción: QUE QUIERE: FINALIDAD (aspiraciones)
- b) Componente cognitivo: QUE PIENSA: LINEA POLITICA (principios, creencias, valores)
- c) Componente afectivo: QUE SIENTE: APETENCIAS (deseos y expectativas ante una situación real del momento).

Las desviaciones de los juicios responden por lo general a una lógica común y pueden resumirse en tres observaciones principales:

- Si los intereses materiales están en juego y ésta es la situación más habitual en lo económico, las desviaciones se hacen en el sentido que mejor facilita la defensa de esos intereses.
- Si están en juego sentimientos y pasiones, la desviación se produce en el sentido que las justifica y las refuerza.
- Si se trata de hechos generales que afectan a una causa colectiva, las desviaciones se verifican en el sentido de aumentar la cohesión grupal y justificar el conflicto que ésta sostiene.

Como pueden advertir, el factor psicosocial (creencias, percepciones, tabúes, prejuicios, conductas, actitudes, opiniones, motivaciones) es el que permite unificar las imágenes dinamizadoras y las ideas- fuerza que movilizan al cuerpo social, única masa crítica de maniobra para la política.

## 2da Parte

### Sumaria descripción de la situación sociocultural argentina (año1988).

#### **Introducción:**

Es necesario trabajar para que las fuerzas individuales, lejos de aislarse y reconcentrarse en su egoísmo, concurren simultánea y colectivamente a un fin único: al progreso y engrandecimiento de la nación.

El predominio de las individualidades nos ha perdido. Las pasiones egoístas han sembrado la anarquía en el suelo de la libertad, esterilizando sus frutos, de aquí resulta el relajamiento de los vínculos sociales: nuestros corazones no palpitan al son de las mismas palabras, ni a la vista de los mismos símbolos.

#### **1. La revolución de las expectativas crecientes**

La noción preexistente de ciertas carencias, añade una serie de nuevos valores que movilizan a los individuos en pos de nuevas posiciones sociales. Al no ser satisfecha la expectativa potenciada, las líneas de aspiración producen un desquiciamiento entre el marco de pertenencia y el de referencia. Se hace evidente la anomia del individuo, cuyas apetencias lo proyectan fuera de su situación real.

#### **2. Frustraciones y conflictos**

Las frustraciones son los componentes necesarios de las conmociones sociales, incluidas las revoluciones. Los sociólogos estudiosos de éstos fenómenos sociales, han comprobado la existencia de una insatisfacción lo suficientemente generalizada como para crear, no simplemente un determinado grado de desesperación subjetiva, sino un deseo generalizado y contagioso de acción.

No obstante, para que se produzca un conflicto revolucionario deben concurrir otros factores, como por ejemplo, una parte de la población revolucionariamente organizada que torne en gran medida a los mecanismos de control social, como inefectivos.

Hay síntomas típicos de debilidad que son, a la vez, causas de frustración, como una derrota bélica y/o el agotamiento de los recursos financieros. Especialmente importante es en esas circunstancias, el estado de opinión y el ánimo de las fuerzas armadas (H.M. Johanson).

#### **3. Situación prerrevolucionaria o de “disarquía”.**

Habitualmente, cierta imprecisión del concepto de revolución hizo que se considere una catástrofe política súbita, suscitada por alguna contingencia exterior a la dinámica de la sociedad. La revolución, en ciencia política, no se define por las manifestaciones exteriores que suelen rodearla (motines, desórdenes, etc.) ni por sus consecuencias ideológicas y estructurales.

Hay ya una crisis revolucionaria cuando el Estado, sea por debilidad, negligencia o mediocridad del elenco dirigente que lo encarna se distancia, por una ruptura funcional, del resto de la sociedad que debe conducir. El sociólogo Manuel Mora y Araujo resume más todavía esta realidad en la siguiente fórmula:

*“Las verdaderas crisis son aquellas en donde se ha producido una disgregación tal de los elementos sociales que componen una sociedad, que la transforman en disárquica y anómica”.*

Caracteriza a la disarquía como la falta de funcionamiento eficaz de las instituciones de gobierno. Es algo menos grave que la anarquía, pero más deteriorante.

**La situación prerrevolucionaria** es, por tanto, la crisis ya identificada por la disarquía, independientemente de que el vacío de poder implícito en la disrupción funcional del mando político lleve, o no, a un intento insurreccional de una contra elite (factor de poder del Estado o grupo civil dispuesto a la captura armada del poder).

### **3ra Parte**

#### **A. La crisis de la civilización, como contexto del cambio social.**

Hace más de tres decenios el estratega francés Beaufre delineó, como contexto del tablero estratégico mundial, la cuádruple crisis que afectaba al mundo contemporáneo:

*“...una crisis de civilización, una crisis del Estado, una crisis universitaria y una crisis económica”.*

Ante los acelerados cambios que se producían o instigaban a la multiplicidad de sectores sociales – cualquiera fuese el nivel de civilización logrado por la comunidad- , las conmociones de la innovación provocaban alteraciones sensibles tanto en las mentalidades colectivas como en las mismas estructuras sociales. Implican, desde entonces, cuestionamiento de valores, división de subculturas cada vez más erráticas, opiniones totalmente encontradas e, incluso, hasta la lucha generacional y, asociada a ésta la idea de cambio revolucionario.

Con la obra de Beaufre, por primera vez las grandes constantes que vertebran el pasado y el presente, es decir las constantes que brindan sentido a la evolución social de un país, dejaron de ser patrimonio de la Filosofía de la Historia, para poder ser objeto de un análisis que permita comprender el punto en que se encuentra el mundo y, en cierta medida su evolución previsible, a los fines de procurar algún efecto deseado.

Una parte ha sido dedicada al análisis esencial de las tendencias que entonces parecían estar surgiendo. Ante todo, Beaufre destaca, bajo el título de *“las tendencias instintivas”*, la prevalencia del factor psicosocial, cuyas corrientes, mucho menos razonables de lo que suele creerse, *“generan los diferentes climas psicológicos productores de guerras, revoluciones, crisis o paz”*. Dichas corrientes se explotan, decía, no se crean.

#### **B. La crisis actual y el cambio en las sociedades.**

La ciencia, el arte, la cultura y la religión (junto con su desdoblamiento esotérico de la *“segunda religiosidad”*) en sus relaciones con la civilización, parecen mantener el ritmo contestatario, parecen seguir prefigurando la amenaza de revoluciones destructoras, solamente conjurables en la medida que las naciones las enfrenten con reformas inteligentes y audaces que admitan la adaptación a los nuevos medios..

En 1970, la interacción entre *“modernización”* (desarrollo socioeconómico) y la violencia, llevó a Brzezinski a estimar en su libro *“La era Tecnocrónica”*, brevario inspirador de la Trilateral Comisión, que para el siglo XXI la mayor parte de la población mundial se concentraría en una sesentena de naciones. Parte de ellas se encontrarían todavía en la edad preindustrial, mientras el resto permanecería detenido en condiciones harto primitivas. Los países involucrados en esa sesentena, serían *“focos de resentimiento, tensión y extremismo”*.

Este marco cubre los diagnósticos del cambio y la desorganización social, deduciéndose de ellos que los procesos de cambio socio – cultural lentos y evolutivos y los procesos de cambio “*revolucionarios*” se diferencian solo en los tiempos en el que se producen. O sea que todo proceso de desorganización social es previo al proceso revolucionario en sí. El estudio del primero, que no puede ser manipulado porque deviene de una natural distorsión patológica, permite identificar las condiciones significativas del sistema social que, en forma más o menos inmediata preceden al estallido de violencia de la comunidad, evidenciando una desintegración profunda del sistema social.

### **C. El cambio en la Argentina**

Sociológicamente el país parece caracterizarse, a través de su historia remota y/o reciente, por una distorsión de status. En efecto, resaltan de inmediato múltiples expresiones de ausencia de identificación nacional.

La imagen -o imágenes- de la personalidad, ofrece contradicciones que el paso del tiempo y las vicisitudes del país no lograron superar. Ello se tradujo en una cuestión no resuelta de conciencia nacional que ha trabado la formación del “*potencial nacionalista*” necesario al impulso de desarrollo.

El fracaso de la unidad que se gestó en torno al Virreinato del Río de la Plata, determinó que el país se refugiase en el federalismo, como en una suerte de retorno a las realidades inmediatas. Así nos desangramos en las guerras de la independencia y en las guerras civiles que la acompañaron perdiendo, por debilidad interna, la mitad del territorio que supimos heredar en 1810.

La llamada *organización nacional*, aunque positiva en lo político – institucional, significó en lo sociocultural la pérdida de identidad concreta, bajo la imposición de una abstracción “*civilizadora*” que nada definió en cuestión de auto identidad cultural-nacional. Las capas dirigentes adoptaron formalmente los usos europeos y norteamericanos pero no las instituciones que, sobre todo los últimos, crearon para arraigar al inmigrante. Por ello, los estratos populares no pudieron asimilar, en bien de la sociedad, el impacto del aluvión migratorio.

Los elementos de unificación nacional, como las Fuerzas Armadas, la escuela común o la Iglesia, no fueron suficientes para superar los problemas del cosmopolitismo y la sobre urbanización haciendo falta, para tal fin, el concurso de instituciones adicionales que, si bien existían, sus ideales centrifugaban los ideales de unidad.

La sociología revela el mito de la Gran Argentina, que no logró sobrepasar la realidad de un estancamiento progresivo a partir del cual, sin solución de continuidad, se reconocen las frustraciones nacionales.

### **D. La Argentina de los últimos 30 años**

Si analizamos los elementos informativos - de vigencia en el corto plazo- referidos a la dinámica de la opinión pública y de las actitudes de superficie de los entes sociales, con la intención de elaborar un diagnóstico actual, basado en la realidad más inmediata, podemos percibir:

- 1) **Detección de las vulnerabilidades del sentido del cambio sociocultural:** Los desajustes entre diversas partes del todo cultural de la sociedad, debido a los distintos ritmos y orientaciones, se manifiestan como puntos débiles en las alteraciones de las normas, valores, arte, lenguaje cotidiano, etc.

- 2) **Inventario de los conflictos de valores y del disenso normativo:** Estimaciones de las desviaciones grupales y personales (en promedio) y el debilitamiento de los controles sociales. Ello permite alentar la formación de movimientos sociales. En este punto, la desorganización de la sociedad puede ser objeto, como lo remarca el sociólogo Vernard, de un “*proceso intencionado o estratégico*”, cuyo objetivo principal es quebrar el consenso o la lealtad con respecto a un determinado STATU QUO o a un grupo de dirigentes.
- 3) **Convergencia de las subculturas en una contracultura:** La contracultura, normalmente, no tiene una vida muy larga porque se vuelve muy rápidamente, por su carácter nihilista, contra sus manipuladores. Gradualmente se la reemplaza, al menos en los grupos más activos, por ideologías “*mesiánicas*” susceptibles de galvanizar entusiasmos.
- 4) **Formación de “*identidad*” juvenil:** Las consecuencias de la anomia, en las generaciones jóvenes de los años 60, se tradujeron, en razón de su impacto sobre edades tempranas, en el origen de la apasionada perspectiva ideológica política del problema argentino. Su encauzamiento fue obra de la subversión.
- 5) **Desarrollo de la ideología subversiva juvenil; el nuevo mito social:** Se reflaton las mitologías revolucionarias del pasado, para darles apariencias de inevitabilidad a la subversión presente. En las librerías argentinas se publicaron, en un lustro, las literaturas que forjaron los mitos sociales de las revoluciones de 1789, 1848 y 1917.
- 6) **La elaboración de la imagen del “*Hombre Nuevo*”:** El mito del “*hombre nuevo*” se difundió por tres canales simultáneos, el esoterismo, la autodenominada “*izquierda freudiana*” (Marcuse, Roheim y Reich) y el marxismo franco.

#### 4ta. Parte

##### Introducción

Uno de los muchos obstáculos que hoy día se oponen y, de seguir así, se opondrán por largo tiempo a la reorganización de nuestra sociedad, es tanto la anarquía que reina en todos los corazones e inteligencias, como la falta de creencias comunes capaces de formar, robustecer e infundir irresistible prepotencia al espíritu público.

Cada uno, amurallado en su egoísmo, está viendo pasar con estúpida sonrisa el carro triunfante del despotismo por sobre las glorias y trofeos de la Patria, por sobre las leyes y derechos de la Nación. Cada uno oye en silencio los gritos y aclamaciones de la turba que, en signo de vasallaje, marcha en pos de sus huellas, celebrando sus hazañas.

¿No hemos aprendido aun que, en el frenesí de las pasiones políticas, pierden los pueblos como los hombres porque hacen estériles los esfuerzos más nobles y extinguen poco a poco la vida y las esperanzas?

**Listado general de indicadores psicosociales activados que, debidamente procesados, permiten elaborar un diagnóstico psicosocial bastante ajustado a la realidad argentina.**

#### 1. **Componente político**

- a) Alteración de la memoria histórica sobre la consolidación de la unión nacional, con especial énfasis en el cuestionamiento del papel militar.
- b) Auto – imagen de un altísimo grado de desintegración de la sociedad global, como consecuencia de la persistencia de antagonismos políticos irreductibles.

- c) Atribución de aspiraciones negativas por parte de los grupos políticos y sociales, al resto de los sectores y fuerzas antagónicas.
- d) Ineficaz circulación de élites en el Estado, fundamentalmente por inadecuado reclutamiento de elementos capaces, procedentes de la no-élite. A la inversa, reclutamiento excesivo de miembros de la no-élite sin aptitud funcional política, por meras razones partidocráticas, debilitando consecuentemente la relativa cohesión interna de la minoría dirigente del Estado.
- e) Criptocracia en el seno del PEN, mediante la designación –lo menos publicitada posible- de asesores del titular del PEN con cargo de Secretarios de Estado, de filiación extremista.
- f) Enquistamiento de elementos extremistas, de filiación marxistoide, a niveles de manipulación y control de los medios de comunicación social.
- g) Marginamiento explícito de las FFAA y de la Iglesia Católica en la concepción publicitada por el titular del PEN, al considerar que dichas instituciones son las principales portadoras de la cultura autoritaria que trava el desenvolvimiento democrático del país.
- h) Percepción pública de la declinación del Estado en su indelegable misión de efectivizar la unión nacional.
- i) Emergencia de fuerzas centrífugas en la geopolítica interna, en particular en áreas limítrofes, evidenciadas en las tendencias a la disociación inicial (al menos en el plano conceptual) de los conjuntos geosociales provinciales y regionales.
- j) Despreocupación manifiesta e incluso hostilidad de la élite gobernante y del resto de la dirigencia política, para generar confianza y lealtad en las FFAA y en la Justicia.
- k) Antagonismo entre la imagen vigente en los grandes públicos del orden social deseable y la que intenta proyectar el partido gobernante y, coincidentemente, la oposición partidocrática meramente formal. Hay una percepción globalizada de la ausencia de un **proyecto común**, que opere como mito social dinamizador de las expectativas y actitudes nacionales.
- l) Manipulación tendenciosa de arquetipos de estadistas del pasado (reciente y lejano), en función de obtener fundamentación histórica a posiciones ideo-políticas del momento.
- m) Manipulación de la imagen histórica de la política exterior, mediante la exaltación orientada de animadversiones y prejuicios históricos “*anti-imperialistas*”, en función de líneas ideológicas internacionales coincidentes.
- n) Manipulación de la imagen de la política exterior, en función de las empatías intentadas con naciones y causas extranjeras actuales, establecidas en relación a los comunes denominadores ideo-políticos: socialdemocracia, pluralismo de izquierda, pan-indigenismo, etc.

## **2. Componente socio-cultural (Subsume a los demás)**

### **a) Problemas sociales y conductas desviadas**

- 1) Los desajustes institucionales factores de inestabilidad político-institucional: fallas en la representatividad política de todos los entes integradores del cuerpo social – aparte de las

asociaciones meramente partidarias- , la incidencia de grupos y/o fuerzas de presión o interés y la percepción de una situación pre-revolucionaria (en el sentido político, no subversivo del término).

- 2) Desajuste ecológico y sus problemas conexos: escasez de viviendas, “*villas miseria*”, desarraigo del marco de origen y marginación social.
- 3) Inadaptación de los grupos étnicos y de las minorías raciales y religiosas insuficientemente integradas.
- 4) La delincuencia infanto–juvenil.
- 5) Las personalidades marginales, ya sea por deficiencias bio–constitucionales o por conducta anómica: drogadictos, alcohólicos, prostitución, homosexualidad, personalidades neuróticas, enfermedades infecto–contagiosas, epidemias, riesgo de epidemias, etc.

**b) Conducta social e individual anómica, por presencia de normas no aceptadas ni respetadas en todos los ámbitos sociales.**

- 1) Atomización de los individuos y de los grupos intermedios (instituciones) que deberían enmarcarlos.
- 2) Individualismo extremado por la anomia: hiper–emotividad por percepción magnificada de una realidad abrumadora.
- 3) Anomia exacerbada por una gran movilidad social masiva descendente: frustraciones y temores de inseguridad social, motivados por la caída en dicha movilidad.

**c) Fragmentación del núcleo de normas de la cultura tradicional dominante, dando lugar a la aparición de otros núcleos de normas divergentes con aquella y compartidas por un grupo de una sociedad.**

- 1) Coexistencia de subculturas crecientes en la subdivisión de normas de comportamiento de diversas categorías de personas: subculturas juveniles, profesionales, raciales, religiosas, regionales y de intereses especiales.
- 2) Creciente confusión normativa por cuestionamientos abandonados: cambio de los valores individuales (presuntamente inspiradores de las conductas) referidos, por ejemplo, a las relaciones pre-conyugales, el aborto, la plena aceptación y la justificación de la homosexualidad, la promiscuidad, la drogadicción, etc.
- 3) Predominio, cada vez mayor, de las subculturas que se oponen a la cultura tradicional dominante, dando lugar a la denominada “*contra- cultura*”, cuyo rechazo hacia los elementos fundamentales de la cultura normativa es total.
- 4) Refuerzo, desde las esferas del propio gobierno, del comportamiento político de las subculturas, cuya existencia estriba en la crítica incesante a la cultura vigente (en tanto cultura históricamente “*autoritaria*”).

**d) Calidad de vida (perspectiva sanitaria): tasas de mortalidad y de expectativa de vida (reales)**

- 1) Tasa de suicidios.
- 2) Ingreso a hospitales psiquiátricos y correlación –en el grueso de la población- con el aumento en el consumo de ansiolíticos.
- 3) Incremento de la prostitución y consecuente proliferación de enfermedades venéreas.

**e) Emergencia y efectos de la “segunda religiosidad”: difusión de misticismos burdos, como expresión de anhelos de milagros cotidianos fáciles.**

- 1) Proliferación de cultos esotéricos y exóticos (afro-brasileños, hindúes y del Lejano Oriente), junto a la práctica de las mancias, en particular la astrología y el pretendido estudio de contactos con elementos extraterrestres. Todo ello unido a una campaña de desacralización histórica de la persona de Cristo, a través de colecciones literarias propaladoras de temas del “*realismo fantástico*”.
- 2) Difusión de prácticas taumatúrgicas que invocan bases parapsicológicas científicas, asentadas en una sólida literatura de amplísima promoción:

- f) Declinación de la racionalidad filosófica, debido –en parte- a la difusión interesada de cosmovisiones y sistemas de pensamiento exóticos y de valores nihilistas.
- g) Degradación de la literatura de ficción por el doble aumento del intelectualismo (formas abstractas) y de la intrusión de temas literalmente viscerales, a través de imágenes gratuitas, no solamente ligadas al sexo, sino también a excrecencias, etc.
- h) Identificación creciente –mediante la promoción de artistas, críticos e, incluso, marchands- del primitivismo irracionalismo en el arte pictórico actual.
- i) Promoción de filmes y obras teatrales propias de lo que el marxismo denomina “*arte de tendencia*”, disponiendo –sobre el campo de la cinematografía- de un apoyo internacional, solamente explicable en función del principal blanco de sus cuestionamientos y ataques: las FFAA y la Iglesia.
- j) Presiones diversificadas, en todo el espectro cultural, de corrientes confesamente inspiradas en el neomarxismo gramsciano.
- k) Implementación de políticas gubernamentales limitadas de la investigación y el desarrollo científico – tecnológico.
- l) Manipulación de programas de estudio destinados a embrutecer, literalmente, a las élites universitarias humanistas.
- m) Politización deliberada de las ciencias de la conducta mediante una renovada implementación de escuelas y corrientes vinculadas a la “*izquierda freudiana*”.

## **5ta Parte**

### **Introducción**

La facultad de comunicación perpetua entre hombre y hombre, entre generación y generación, constituye la vida y la esencia de la sociedad.

**¿Qué cosa podrán heredar nuestros jóvenes que no haya nacido en la borrasca, crecido en las tempestades y madurado en las tinieblas tenebrosas del desenfreno de las pasiones políticas que no sea odio, hastío y desesperanza?**

Estamos necesitados para salir de este caos, de una luz que nos guíe, de una creencia que nos anime, de una religión que nos consuele y una base moral y un proyecto que proporcione certidumbre y sirva de fundamento a la labor de todas las inteligencias para lograr la reorganización del Estado y de la sociedad.

### **Descripción de la crisis argentina (año 1988/89) según mi punto de vista.**

Los indicadores de la Inteligencia Psicosocial Dinámica, reciente y actual, permiten apreciar ciertos márgenes o espacios todavía no vulnerados por la situación de crisis analizada, que engloba a los factores de índole económica, social, política e institucional.

Cabe advertir, no obstante, que esta preservación reviste una condición momentánea y no escapa, en modo alguno, a la amenaza inmediata de la crisis y/o la eventual explotación política deliberada de las líneas de agresión.

El contexto de desorganización social sume a la Argentina en un estado de gran vulnerabilidad, que esta favoreciendo la penetración de líneas de agresión orientadas a la captura cultural de la sociedad para, (conforme a la estrategia gramsciana, similar a la adoptada por el Partido Comunista de la Unión Soviética en 1962), aislar al Estado (concretamente a sus factores de poder y principalmente entre ellos a las Fuerzas Armadas, ya que los otros elementos ya están infiltrados), para luego aplicar el “*puñetazo al parálitico*”, del que supo hablar Trotsky.

***Existen núcleos que, por inspiración propia o ajena, consideran factible y rentable una especie de asalto directo al poder, como lo pinta la gráfica elemental del marxismo de barricada.***

Es necesario recordar (por más que alguno se haga el distraído) que muchos de los controles sociales ya están siendo manipulados por la penetración gramsciana, con el progreso de poder político que ello implica.

En este punto, no sería imposible deducir el plan de acción probablemente trazado para esta acción de zapa en la Argentina. En principio, el inventario de los estímulos y motivaciones de todo tipo (ideas fuerza, imágenes y mitos) inherentes a la desintegración y a la anomia, no debe ser confeccionado mediante la supuesta sumatoria de contradicciones. Por el contrario, las identificaciones de los desencadenantes psicosociales y sociales de los hoy “*transversales*”, “*hegemónicos*”, “*progresistas*” y terroristas-revolucionarios de ayer, deben buscarse –como puntualmente lo supo reconocer Silvio Frondizi hacia fines de los años 50- a partir de la bibliografía científica occidental sobre los problemas de la cultura y de la personalidad básica.

El objetivo inicial es, sin dudas, el cuestionamiento final de la cultura vigente, mediante la contra-cultura surgida a expensas de la anomia reinante. Los vacíos de liderazgo que comportan otra dramática realidad nacional, también facilitan la ejecución de las etapas siguientes. Será elaborada la “*auto-imagen*” de cada actor social o político que protagoniza y protagonizará la rebeldía abierta contra reductos, todavía existentes de “*autoritarismo*”.

En forma simultánea, se irá desarrollando **el nuevo mito social** que legitimará la nueva (vieja) ideología que tendrá como objetivo final, inevitablemente la revolución, porque está ya prefigurada en la historia.

Este proceso ya ha sido lanzado aprovechando la convergencia de intereses en vulnerar a las Fuerzas Armadas con las exigencias, mucho mayores que lo que el término sugiere, de la “*desmalvinización*”. Un objetivo prioritario es, evidentemente, el de eliminar el activo rol de agente de cambio social que siempre jugaron, en la historia moderna, las FFAA. (También lo es la Iglesia).

Concordante con el contexto situacional descrito, la sola dinámica de la desorganización social está indicando los pródromos de una disociación altamente probable (descohesión social, antagonismos políticos irreductibles, legitimación de contra-culturas, incremento meteórico de comportamientos colectivos patológicos, etc.). También es posible que dicha situación límite previsible, facilite el logro de los verdaderos objetivos de aquellos que supieron ser definidos como “*estúpidos y traidores*” por el General Perón y que hoy se autoreferencian como “*juventud idealista*” de los 70, verdaderos “*luchadores sociales*” de ayer, a la usanza del ex dirigente terrorista brasileño Carlos Marighella, autor del mini manual del guerrillero urbano.

Consecuente con estas premisas, debo afirmar que desde la instauración del régimen constitucional (1983) hasta nuestros días (1998), los controles sociales se fueron relajando, imponiéndose una permisividad como pauta referencial de la conducta que esta entrañando, desde mi punto de vista, un doble riesgo:

- por un lado, la mecánica de la desorganización social y la anomia han llegado a un extremo casi límite;
- por el otro, que esta situación de extrema tensión pueda ser fácilmente manipulada para nueva instrumentación revolucionaria, en el punto alcanzado.

Desde una perspectiva sicosociológica se advierte un ahondamiento de la brecha existente entre las aspiraciones y las realizaciones efectivamente percibidas por amplios sectores de la población (Ley "J"). Dicha situación frustratoria se está enmarcando dentro de un contexto estructural que describe, en términos generales, la existencia de condiciones favorables para la cristalización de una situación de cambio social (pre-revolucionaria) junto a la aparición de movimientos sociales específicos que podrán generar focos de tensión, perturbación y/o conflictos que, a su vez, acompañarán o precederán a la aparición de dichos movimientos, que podrían producir inestabilidad política, ensangrentando y despedazando, una vez más, a nuestro país, en guerras civiles.